

Museo, identidad y patrimonio: reseñas sobre las intervenciones en el sitio arqueológico El Tero (Cachi, Salta)

Museum, identity and heritage: reviews on interventions at the El Tero archaeological site (Cachi, Salta)

Jorge E. Cabral Ortiz *
María Clara Rivolta **

Resumen

Las diferentes gestiones en la historia del Museo de Cachi "Pío Pablo Díaz", tuvieron entre sus variados objetivos intervenir de manera directa en la protección, activación o puesta en valor del sitio arqueológico El Tero. Estas acciones conformaron un proceso que se inicia a mediados de la década de 1970 y se continúa hasta la actualidad. A partir del análisis de los archivos pertenecientes al fondo documental del Museo y de algunas publicaciones científicas, es posible establecer un vínculo estrecho entre esas intervenciones arqueológicas, la política institucional y las perspectivas teóricas de cada época. Esta relación estaría evidenciando marcadas diferencias

Abstract

The different managements in the history of the Cachi Museum "Pío Pablo Díaz" had among its varied objectives to intervene directly in the protection, activation or enhancement of El Tero archaeological site. These actions shaped a process that began in the mid-1970s and continues to the present day. From the analysis of the Museum archive and some scientific publications, it is possible to establish a close link between these archaeological interventions, the institutional policy and the theoretical perspectives of each time. This relationship would be evidencing remarkable differences that lie mainly in the way of conceiving heritage. From these differences, we will try

* Museo Arqueológico "Pío Pablo Díaz". Juan Calchaquí s/n. Cachi (4417). Correo electrónico: jorgestebancabral@gmail.com.

** Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta; Av. Bolivia 5150, Salta (4400), Argentina. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Belgrano 445, Tilcara, Jujuy (4600), Argentina. Correo electrónico: rivoltaclara@gmail.com.

que radican principalmente en la forma de concebir al patrimonio. Y es a partir de estas diferencias que intentaremos analizar las maneras en que se fueron gestando aquellos proyectos que, con diferentes miradas, intervinieron en el sitio arqueológico El Tero. De esta manera, ahondaremos en la historia del Museo Arqueológico de Cachi, lo cual permitirá sintetizar los cambios respecto a la política de gestión y conservación del patrimonio arqueológico.

Palabras clave: Patrimonio arqueológico; Puesta en valor; Activación patrimonial.

to analyze how those developed projects, with different views, intervened in El Tero archaeological site. In this way, we will examine into the Cachi Archaeological Museum history, allowing us to synthesize the changes regarding the archaeological heritage policy management and conservation.

Keywords: Archaeological heritage; Enhancement; Patrimonial activation.

Activación patrimonial y puesta en valor, referencias para el abordaje

De acuerdo a Prats (1998) existe una especificidad en la construcción social del patrimonio local en donde el significado se vuelve un factor constituyente. Este se nutre de la memoria compartida y construida en función de las necesidades e intereses del presente. Como toda construcción social participan diferentes actores constituyendo una trama social en la que se vinculan también los organismos estatales. Este vínculo hace de los bienes patrimoniales un espacio de tensión y disputa por parte de los actores vinculados, en el que convergen múltiples formas de apropiación y re-significación (Ramundo, 2017). Así, los procesos de patrimonialización obedecen a una construcción social que conforma un sistema de representación que se basa en una externalidad cultural (Prats, 2005). Es decir, un acto en el que un elemento cultural pasa a formar parte de un sistema de representación sostenido por la separación de la naturaleza, del pasado y la valoración del individualismo y la singularidad.

En la constitución de este sistema de representación se conjugan diferentes acciones como lo son la activación patrimonial y puesta en valor. Prats (2005) propone distinguir estas acciones según los actores que participan y la manera en que ellos construyen los discursos vinculados al patrimonio. Por ejemplo, los procesos de activación del patrimonio dependen fundamentalmente de los poderes políticos, quienes a partir de la selección de ciertos elementos direccionan la construcción de un discurso que busca otorgar sentido a la activación. Mientras que en los procesos de puesta en valor, esta direccionalidad se disuelve convertida en una instancia de negociación. Esto supone reconocer que existe en la sociedad una previa puesta en valor jerarquizada de determinados elementos patrimoniales. Jerarquización fruto de los procesos identitarios, que suele exigir, por lo menos, la conservación de ciertos elementos.

Bajo estos criterios es que ahondaremos en las maneras en que el Museo Arqueológico de Cachi intervino en el entramado social con el objeto de conservar y desarrollar el sitio arqueológico El Tero. Pudiéndose distinguir dos momentos claves, uno en el que se acciona una activación patrimonial dirigida desde dicha institución y otro en el que se inicia una instancia de negociación dando inicio a una puesta en valor.

Un diseño de investigación arqueológica para el Valle Calchaquí, el marco técnico - científico para una activación patrimonial

El Museo Arqueológico de Cachi tuvo sus inicios en 1969, momento en que un coleccionista privado, Pío Pablo Díaz, toma contacto con un grupo de investigadores provenientes de la Universidad Nacional de Rosario. Juntos deciden emprender la conformación del primer Museo Arqueológico para el Valle Calchaquí Norte. En esta época se transitaban

los últimos años de censura del gobierno militar (1966-1972) y se iniciaba la transición hacia un momento de utopía y cambio social marcado por el comienzo de la democracia (Madrazo, 1985; Tarragó, 2003). Esto produjo un giro en la política de la provincia de Salta, permitiendo iniciar trabajos vinculados a la protección del patrimonio cultural local acompañados de excavaciones arqueológicas y el surgimiento de un proyecto de investigación que pretendía interpelar las viejas arqueologías.

La creación de dicha institución marca un hito en la historia de las investigaciones arqueológicas para el área de Cachi y La Poma. Así se inicia un periodo en el que las colecciones dejan de ser trasladadas a los grandes centros de investigación del país para ser conservadas en una institución local. Anterior a la creación del Museo de Cachi, el área del Valle Calchaquí Norte se caracterizaba por ser receptora de diferentes expediciones arqueológicas (Ambrosetti, 1907; Debenedetti, 1908). A partir de estas expediciones se conformaron las primeras colecciones arqueológicas provenientes del Valle Calchaquí Norte, las cuales fueron alojadas en instituciones principalmente de Buenos Aires como el Museo Etnográfico o el Museo de La Plata.

Asimismo, con el surgimiento del Museo de Cachi comienza un proceso en el que la labor científica busca intervenir en el ámbito local. Esto se enmarca en las discusiones que se venían generando en el campo académico a comienzos de la década de 1970, principalmente con los escritos de Luis G. Lumbreras (Lumbreras, 1972, 1981). La corriente conocida como Arqueología Social Latinoamericana, fue un desarrollo teórico de orientación materialista, propia de América Latina (Fuentes & Sotos, 2009; Patterson, 1994). Este fue el marco de las propuestas de los primeros investigadores que participaron activamente en la creación del museo. Entre ellos se destaca la labor de Myriam Tarragó y Víctor Núñez Regueiro quienes, junto a Pío Pablo Díaz, abogaban por la organización del museo como un proyecto de política cultural que, a su vez, pretendía disputar desde la labor científica la conformación del nuevo campo académico (Díaz, 1980; Tarragó, 2003).

Estas perspectivas quedan manifiestas en el primer número de la revista Estudios de Arqueología editada por el museo, en la que se exponen Las Bases para un Diseño de Investigación en el Valle Calchaquí (Tarragó & Núñez Regueiro, 1972). En esta publicación, los autores explicitan su posicionamiento teórico destacando las dificultades que ha tenido el desarrollo de las investigaciones en América Latina y en particular en Argentina. En este artículo, discuten las perspectivas de la escuela histórico cultural, acusándola “de concebir a la cultura compuesta por una suma de rasgos o pautas culturales en vez de percibirla como un todo estructurado” (Núñez Regueiro, 1972, p.17). Asimismo destacan la falta de rigurosidad en los procesos explicativos, en las cuales priman las operaciones inductivas en donde los elementos materiales se corresponden sólo a simples rasgos que caracterizan una cultura. Aquí la crítica enfatiza la poca claridad en los procesos científicos

y en los marcos explicativos.

Dada la ausencia implícita de perspectivas teóricas que ordenen las investigaciones, se observa necesaria la incorporación de una nueva teoría antropológica (Núñez Regueiro, 1972). Los enunciados base de estos nuevos trabajos consideraban a la arqueología como una ciencia social que pretende estudiar científicamente los sistemas y los procesos socioculturales del pasado (Núñez Regueiro, 1972). Es a partir de esta definición que se propone un plan de trabajo que tiene como objeto indagar las distintas formaciones socioculturales que habitaron el Valle Calchaquí en relación a sus disponibilidades ambientales. En ese marco se diseñaron las tareas que debieran realizarse en ese plan de Investigación, entre las cuales se encontraba la creciente necesidad de registrar los sitios arqueológicos del área a fin de ser considerados para su estudio sistemático.

De acuerdo al decreto provincial 5.300/72 la institución tenía como uno de sus objetivos cumplir su misión científica enunciada en el primer número de su revista, a la vez de resguardar los bienes arqueológicos (Díaz, 1980). Constituyendo así un espíritu fundacional que buscó conjugar la labor científica con la intervención en el medio social: desde sus orígenes el planteo formulado por Pío Pablo Díaz destacaba la necesidad de que la labor científica actúe como docente, divulgando a toda la comunidad los resultados alcanzados desde el departamento de investigaciones (Díaz, 1980).

Guiados por estos objetivos, se registraron una gran cantidad de sitios arqueológicos (Tarragó & Díaz, 1972, 1977) y se realizaron diversas tareas de excavación. Estos datos sirvieron para la creación de las cronologías propuestas por Núñez Regueiro (1975) y la propuesta por Tarragó y De Lorenzi (1976). Además, estos resultados contribuyeron para el armado de las salas de exposición a cargo del equipo conformado por María Delia Arena, Mónica De Lorenzi, Lidia Baldini y Marta Tartusi (Tarragó, 2003).

El funcionamiento interno del Museo de Cachi y su manera sistemática de trabajo de acuerdo al organigrama de funciones constaba de tres departamentos, uno administrativo, otro educativo y uno científico. Este último tenía como objetivo registrar a través de prospecciones intensivas los sitios arqueológicos existentes en el área, rescatar y conservar los bienes patrimoniales y colaborar en la labor científica a través de excavaciones (Díaz, 1980). Así se crearon diferentes catálogos de piezas arqueológicas, registros de sitios, e informes de excavaciones, constituyendo una base documental que intentaba no solo conservar sino también generar datos que contribuyeran al programa de investigación formulado por los investigadores en el año 1972. Muchos de estos archivos fueron creados por el personal técnico del museo en apoyo a sus asesores científicos y en parte estuvieron publicados en la revista científica *Estudios de Arqueología* editada entre el año 1972 y 1992.

El ejercicio constante de este tipo de práctica arqueológica imprimió las particularidades que caracterizaron la historia inicial del Museo de Cachi convirtiéndolo en una institución

con perspectiva científica. El patrimonio arqueológico fue abordado desde esta mirada y con ello se procuró alentar diversos programas de investigación. La organización del III Congreso Nacional de Arqueología Argentina, realizado en Salta en 1974 puede ser considerado producto de ello. Este Congreso convocó una gran cantidad de arqueólogos de todo el país evidenciando el crecimiento de la disciplina arqueológica y su consolidación como campo científico.

Un poco por la influencia de la teoría social latinoamericana y otro por las perspectivas teóricas que llegaron de la mano del Dr. Alberto Rex González, en aquellos simposios pudo notarse la necesidad de discutir las propuestas teóricas de las escuelas difusionistas de carácter histórico-cultural (Tarragó, 2003). Entre las propuestas de este congreso, puede destacarse la mesa redonda que abordaba la temática de la función actual de los museos y su legislación. La misma estuvo coordinada por Pío Pablo Díaz y María Delia Arena y tenía como objetivo discutir la conformación de los museos tradicionales en contraposición a los museos de perspectiva regional¹. En este marco, se insiste sobre la importancia de coordinar el desarrollo de la investigación científica pluridisciplinaria en colaboración con las nuevas museografías y la labor educativa. Estas nuevas tendencias se enmarcan dentro de las discusiones que sucedían en el ámbito de la museología a nivel internacional. Ante la creciente necesidad de renovar los museos, surge una nueva corriente teórica metodológica denominada Nueva Museología. La misma tuvo su origen oficial en las reuniones internacionales del ICOM en Grenoble, Francia en 1971 en la reunión de Santiago de Chile en 1972 de la Unesco (De Carli, 2006). En estos encuentros, se acordó desarrollar diversas actividades en el marco del concepto Museo Integral, el cual supone un cambio respecto a los museos del siglo XIX al buscar integrar a la comunidad y enfatizar la tarea de articular y fortalecer las identidades.

Arqueología y conservación: primeras excavaciones en el sitio El Tero

Como parte de las actividades programadas el Museo Arqueológico de Cachi, desde su fundación se iniciaron las primeras prospecciones intensivas en la cuenca del río Cachi. Así fue que se detectaron más de 140 sitios arqueológicos conformándose una base de datos que sirvió para generar diversas estrategias y políticas para su conservación.

Entre los años 1978 y 1984, bajo este nuevo marco, se realizaron los primeros trabajos de rescate y protección del sitio arqueológico El Tero (identificado como SSaCac14). Estos fueron realizados en dos etapas y estuvieron a cargo del Museo Arqueológico de Cachi, su

¹ Los problemas económicos que atravesaba el país durante la década de 1970 impidieron la publicación de las actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Los manuscritos originales forman parte del Fondo Documental del Museo Arqueológico de Cachi (en adelante, FDMAC) y sirvieron de base para este trabajo.

personal técnico y los asesores científicos. Participaron la Dra. Myriam Tarragó, Prof. María Teresa Carrara, Sr. Pío P. Díaz, Lic. Lidia Baldini, Lic. Marta Tartusi y Lic. Marta Lo Celso. De estas intervenciones surgieron dos informes arqueológicos en los que se describen las labores realizadas y más de 100 fichas en las que se detalla con fotografías, planos y diversos dibujos los contextos arqueológicos². Esta información constituye actualmente un fondo documental muy rico no sólo porque asegura los datos contextuales que permiten una mejor interpretación arqueológica, sino también porque en esos documentos se enunciaron las primeras propuestas de trabajo para la conservación del patrimonio arqueológico por parte del Museo de Cachi.

En el año 1978, como parte del programa de actividades científicas, comenzaron las tareas de rescate arqueológico en el sitio El Tero ubicado en las inmediaciones del antiguo pueblo de Cachi. Estas acciones fueron provocadas por la construcción del barrio Cooperativa y en la que habitaban las familias Lera, Moya y el señor Eusebio Burgos. Al iniciarse las tareas de maquinarias el movimiento de suelo dejó al descubierto gran cantidad de material arqueológico por ello, el equipo técnico del museo consideró necesario intervenir con el objetivo de:

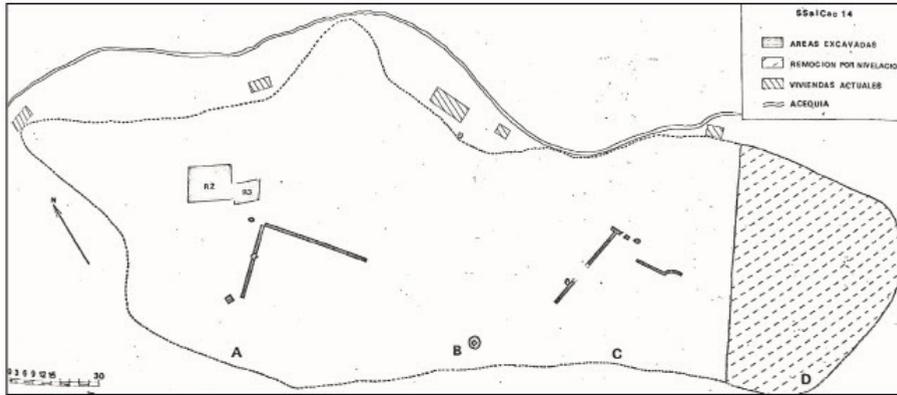
[...] reunir la mayor cantidad de datos científicos sobre el tipo, carácter y rasgos culturales del sitio al mismo tiempo de recuperar el mayor número de materiales para ampliar las colecciones del Museo Arqueológico y, por ende, enriquecer el patrimonio cultural de la Provincia (Tarragó, Carrara & Díaz, 1978a, p.16).

Las primeras descripciones, definen al sitio el Tero como “un conglomerado de recintos habitacionales de dimensión mediana que debió tener un crecimiento espontaneo no planificado” (Tarragó et al., 1978a, p.18). Los muros de los recintos evidencian la construcción de casas semienterradas presentándose del tipo doble muchas veces definiendo pasillos que pudieron haber servido como espacios de circulación (Tarragó et al., 1978a).

Atentos al grado de conservación/alteración de la evidencia material, los investigadores, pudieron determinar cuatro sectores (Figura 1): sector A, más explorado y mejor conservado ubicado al borde de la terraza hacia el límite Norte; sector B o central, muy removido y menos explorado; sector C, un área poco conservada en la que se habían realizado previamente excavaciones a cargo de De Lorenzi quien rescata entierros de filiación incaica; finalmente sector D, en el que la acción de la máquina niveladora destruyó toda la evidencia material (Tarragó et al., 1978a).

² FDMAC, años 1978-1984, Fichas de Excavaciones del Sitio SSaCac14, Tero.

Figura 1: Plano en el que se describen los sectores de excavación en el año 1978 (Tarragó et al., 1978a).



Las excavaciones se realizaron a través del método de trincheras con el objetivo de comprender las secuencias estratigráficas y hallar los pisos de ocupación. Luego, el trabajo se concentró en excavaciones en área en los sectores A y B descubriendo cinco recintos arqueológicos asociados a silos para almacenamiento y 19 entierros de los cuales 12 correspondían a cistas y siete a urnas que contenían párvulos. De acuerdo al material recuperado, se identificó una fase correspondiente al periodo de Desarrollo Regionales

y una consecuente ocupación al momento de la llegada del inca (Tarrago, Carrara & Díaz, 1978b).

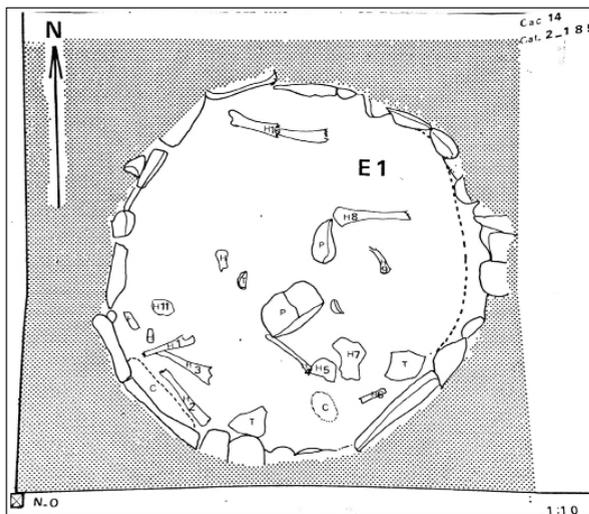


Figura 2: Plano del entierro 1 rescatado en el sector A del sitio El Tero (Tarragó et al., 1978a).

Resulta interesante ahondar acerca de los objetivos de las excavaciones arqueológicas en el sitio El Tero. En ellos se vuelve explícita la necesidad de intervención desde una mirada científica a los fines de “incrementar las colecciones y enriquecer el patrimonio cultural de la provincia” (Tarragó et al., 1978a, p.14). Desde esta óptica, lo arqueológico es comprendido como parte de patrimonio cultural y este se enriquece, incrementa y descubre a través de la labor científica. Labor programada en los genes fundacionales de la institución. Esto queda en manifiesto en numerosos informes arqueológicos que son enviados a los diferentes ministerios encargados del área cultural en la Provincia de Salta, en los cuales se destaca la creciente necesidad de financiamiento para el desarrollo de la actividad científica, dada la importancia de conservar y acrecentar el patrimonio cultural. Por ejemplo, en el informe arqueológico girado a la provincia en el año 1976:

[...] con medios precarios, sin el equipo indispensable para este tipo de trabajo, con los recursos económicos escasos cumplimos las tareas de prospecciones (arqueológicas) en las estribaciones del Nevado de Cachi en beneficio de nuestro museo, de nuestra provincia y de la ciencia (Díaz, 1980, p.3).

Bajo este marco se desarrollan las tareas de investigación en sitio El Tero, cuya labor arqueológica es coordinada con el Municipio de Cachi. El organismo municipal, atento a la importancia científica y el valor cultural del sitio arqueológico prestó ayuda proporcionando equipo y mano de obra suplementaria que “...permitió acelerar el ritmo de las excavaciones. Además comprometió su apoyo para llevar a adelante un proyecto de ‘plaza arqueológica’ en uno de los sectores excavados” (Tarragó et al., 1978a, p.1). El área que se pretendía conservar corresponde al denominado sector A, el cual fue delimitado con un alambrado perimetral y parcialmente restaurado siguiendo los planos de excavación (Tarragó et al., 1978a).

Los investigadores en su informe subrayan la intención de conservar parte del sitio arqueológico, y en ellos subyace una manera de concebir el patrimonio arqueológico, que a lo largo del texto es asimilado como patrimonio cultural, como un “elemento a potenciar y desarrollar” desde el Museo de Cachi. La conservación del sector A fue proyectada como parque o plaza arqueológica suponiendo que esto

[...] permitirá cubrir un aspecto de largo tiempo esperado en el que los pobladores de las zonas como los visitantes y turistas se reencuentren con los pobladores del pasado mediante la observación directa de un área de viviendas con todas las señales dadas por la vida diaria de esas poblaciones (Tarragó et al., 1978a, p.1).

Posiblemente que aquí se hallen expuestas las premisas de la Nueva Museología, en donde la investigación arqueológica interviene en este caso a través del Museo de Cachi. Esta intervención se realizó desde el área educativa del museo y en colaboración con otros organismos estatales como el municipio local. El objetivo era poder divulgar el conocimiento científico arqueológico, ayudar a potenciar el desarrollo cultural y acercar el pasado a la comunidad actual.

Como resultado de esta primera etapa de intervenciones arqueológicas, se puede observar una característica que marcará las sucesivas gestiones del Museo de Cachi, que es su estrecha vinculación con la política local. Este hecho se remonta a los orígenes del museo, cuando Pío Pablo Díaz, intendente del pueblo de Cachi a finales de la década de 1960, crea un museo regional contratando a personal local³. Este vínculo cercano con el órgano municipal se continuó hasta la actualidad, sufriendo los vaivenes propios del desarrollo político local.

El patrimonio arqueológico como instrumento para una puesta en valor patrimonial: turismo y patrimonio arqueológico

Como resultado de las intervenciones entre los años 1978 y 1984 parte del sitio arqueológico quedó delimitado con un cerco de alambre circunscribiendo el sector A. Esto contuvo en parte el avance de la planta urbana del pueblo de Cachi. Hasta el año 2000, en el área se crearon los barrios Fonavi y El Antigal ocupando los sectores definidos por los arqueólogos como sector B, C y D. Aunque existieron intervenciones del personal técnico del museo con excavaciones de rescate arqueológico no se pudo contar con documentos que registren estas actividades.

El trabajo conjunto entre el Museo de Cachi y el municipio iniciado en el año 1978 se retoma recién en el año 2002, cuando el Concejo Deliberante Municipal declara al sitio como de Interés Cultural para el Pueblo de Cachi⁴. Mediante esta resolución, se comprometen ambas instituciones a trabajar de manera conjunta en la conservación del sitio considerado como “un espacio representativo de nuestra Cultura Histórica Precolombina”⁵. Esta declaratoria municipal se enmarca en un proceso en que el turismo es considerado como un factor de impulso económico a nivel regional. Durante la década de 1990, en el marco de las políticas neoliberales, para enfrentar las situaciones de crisis

³ Los primeros empleados del Museo de Cachi, Manuela Figueroa y Marta Yapura fueron contratadas por la Municipalidad de Cachi en el año 1968 (entrevistas personales, agosto 2018).

⁴ FDMAC, Resolución 02/02, Concejo Deliberante Departamento de Cachi, año 2002.

⁵ FDMAC, Resolución 02/02, Concejo Deliberante Departamento de Cachi, año 2002, p.1.

económica y social, se inician en muchos lugares del país, diferentes propuestas que hacen foco en el turismo como motor del desarrollo local (Bertoncello, 2006). Se imponen así nuevas tendencias en el mercado orientadas a formas de turismo más específicas como el alternativo, ecológico o cultural. Esto se conjuga con lo sucedido entre finales de la década de 1990 y el comienzo del nuevo milenio, cuando acontecen dos hitos que generan significativas transformaciones en el Noroeste Argentino. Por un lado, la declaratoria de Quebrada de Humahuaca como Paisaje Cultural en el año 2003 y posterior inclusión en la lista de bienes Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (Troncoso, 2008). Por otro, el hallazgo de los Niños del Lullaillaco en el año 1999, que por Ley 25.444 del 20 de junio de 2001 fue declarado como Bienes Históricos Nacionales⁶. Este suceso originó la creación del Museo de Arqueología de Alta Montaña (MAAM) por parte del gobierno de la Provincia de Salta, generando un impacto directo en la oferta turística salteña. Estos casos evidencian la creciente importancia del turismo como práctica social con base en el patrimonio consolidando la perspectiva del turismo como mecanismo para el desarrollo (Almirón, Bertoncello & Troncoso, 2006). Es entonces que a través de diferentes políticas estatales se fomentaron diversos proyectos de desarrollo turístico local con el objetivo de captar inversiones y turistas (Bertoncello, 2006). Como resultado de este proceso se crean nuevos destinos en los cuales se observa un potencial turístico lo que van transformando las dinámicas de los pueblos como Cachi.

En consonancia con estos cambios, a inicios del año 2000 las nuevas gestiones del Museo de Cachi deciden renovar los esfuerzos para la puesta en valor del sitio El Tero. Estas tareas fueron realizadas en dos etapas, la primera entre el año 2001 y 2006 con la gestión a cargo de Antonio Mercado quien convoca al equipo de arqueólogos dirigido por la Mg. Silvia Soria. Una segunda etapa se desarrolló entre los años 2007 y 2011 con la dirección de la Lic. Mónica De Lorenzi y el equipo de trabajo de la Dra. María Clara Rivolta.

Durante la primera etapa iniciada a comienzos de año 2000, el equipo de arqueólogos se propone llevar adelante un plan de gestión para el sitio el Tero (Soria, 2005). El mismo consistía en "...integrar de forma contextualizada los elementos de investigación y patrimonialización necesarios para gestionar una zona arqueológica con la dimensión científica, social y cultural" (Soria, 2005, p.10). Para ello se planteó el estudio de una cadena valorativa siguiendo los lineamientos de la Arqueología del Paisaje propuestos por Criado Boado (1996). Aquí el objetivo fue implementar una estrategia destinada a resolver la conservación del sitio El Tero, incorporando la participación de la sociedad considerada como propietaria de ese patrimonio arqueológico. Producto de estas intervenciones resultó

⁶ FDMAC, Ley 25444 aprobada por el Honorable Congreso De La Nación Argentina, publicada en el Boletín Oficial N° 229691, año 2001.

la Tesis para optar el Título de Magister en Ciencias Sociales con especialidad en Gestión Cultural escrita por Soria (2005).

Estas nuevas propuestas de intervención se realizan bajo una nueva definición de Patrimonio Cultural, procurando superar la concepción tradicional y entendiéndolo como un bien social, donde la población reconoce su identidad, por lo cual debe ser transmitido, acrecentado y mejorado. La incorporación de estas perspectivas transforma la manera en que se venían tejiendo los vínculos entre el Museo de Cachi y el Municipio, y por primera vez, de manera protagónica, se incorpora al plan de manejo y gestión del sitio a los actores sociales, principalmente vecinos de los barrios El Antigal y Fonavi. Por este motivo, el proyecto transforma sus objetivos poniendo el énfasis en alcanzar un reconocimiento social e identitario como legado del patrimonio cultural de los pobladores de Cachi. En este sentido se busca que la investigación arqueológica colabore de manera directa en una administración del sitio en manos de los vecinos. Así, se procuró resolver la conservación del patrimonio promulgando la conciencia y participación de la sociedad cacheña (Soria, 2005).

El estudio realizado por Soria (2005) respecto al relevamiento de los actores sociales del entramado cacheño sostiene que todavía no se hallaban fortalecidas las organizaciones de Pueblos Originarios que reclamaban el patrimonio arqueológico. Hasta el año 2005 sólo podía registrarse la conformación de un grupo de vecinos auto-identificados como *Quipucamayoc*. Este grupo tenía como objetivo la recuperación del pasado local y el rescate de la identidad local, concluyendo que "... se puede considerar a este grupo como el primero en movilizarse por la recuperación de un pasado indígena, los primeros en manifestar la identificación con un pasado prehispánico como propio" (Soria, 2005, p.72). Entre las tareas que se llevaron a cabo en el sitio arqueológico el Tero se encuentran las excavaciones sistemáticas, planimetría y la reconstrucción de los muros de los recintos aplicando la técnica de anastilosis⁷ (Soria, 2005). Aquí participaron el equipo técnico del Museo de Cachi y los alumnos de la Cátedra Métodos y Técnica de la Investigación de la Universidad Nacional de Salta. El financiamiento provino de la Asociación Amigos del Museo y con estos recursos se da inicio a la refacción del edificio que contendría un centro de interpretación. Este edificio fue la casa que ocupara durante la década de 1970 el señor Eusebio Burgos ahora transformada en un espacio para albergar las nuevas puestas museográficas.

Esta etapa toma un giro con el cambio en la dirección del museo, cuando asume la

⁷ De acuerdo a S. Soria esta técnica fue utilizada luego de las excavaciones sistemáticas, lo que permitió una reconstrucción exacta de los muros arqueológicos atendiendo a como fue el episodio de su derrumbe.

Lic. Mónica De Lorenzi. La nueva dirección decide dar continuidad a la puesta en valor del sitio pero ahora en colaboración con el equipo de investigadores dirigido por la Dra. María Clara Rivolta. Este equipo venía realizando acciones conjuntas con diversos actores de Cachi desde el año 2004 a partir de actividades de investigación asociadas a proyectos del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. En este marco, se desarrollaron los programas de voluntariado universitario entre el año 2006 y 2010 que tenían como objeto concretar acciones vinculadas al desarrollo de emprendimientos turísticos por parte de diversos actores locales. Así fue que se generaron distintas propuestas articuladas con el museo arqueológico Pío Pablo Díaz y la municipalidad de Cachi. Por ejemplo, con el proyecto del año 2006 “Construyendo nuestro pasado a través de la Arqueología”, se buscaron colaborar en el fortalecimiento de un grupo de guías locales. Estos trabajos pretendían desde el conocimiento arqueológico contribuir en el desarrollo de emprendimientos locales, los cuales ofrecían recorridos turísticos en la localidad de Cachi.

En línea con estos objetivos en el año 2007 este equipo presenta un nuevo proyecto de Voluntariado Universitario titulado Arqueología y Desarrollo en las Comunidades del Valle Calchaquí Norte. Con ello se pretendió hacer frente al crecimiento rápido y exponencial de las actividades turísticas en Cachi (las cuales ponían en riesgo el patrimonio arqueológico), y a su vez colaborar en el desarrollo local, fomentando la creación de fuentes laborales (Cabral Ortiz, 2010).

Bajo estos lineamientos se realizó una convocatoria a los vecinos del El Antigal y Fonavi, barrios que ocupan los sectores en los que antes se extendía el sitio arqueológico. Así se conformó un grupo de tres mujeres que decidieron conformar un grupo asociativo encargado de la administración y gestión del sitio, en colaboración con el equipo de arqueólogos y los técnicos del museo.

El trabajo de puesta en valor se encontraba atento a cumplir dos objetivos. El primero, realizar un mejoramiento de la infraestructura vinculada al sitio El Tero pensado ahora como un Parque Arqueológico que contuviera la diagramación de un circuito de recorrido y un centro de interpretación. Estas acciones fueron llevadas adelante de manera conjunta entre los investigadores, estudiantes de arqueología de la Universidad Nacional de Salta y las vecinas del barrio, logrando la organización del circuito interpretativo arqueológico, el montaje de la sala incluida en ese recorrido y la elaboración de folletos explicativos.

El segundo objetivo pretendía consolidar la conformación del grupo de tres vecinas quienes se encargaron de guiar la visita de turistas y de administrar los recursos económicos del parque arqueológico. Para ello se realizaron diferentes talleres que tenían la intención de fortalecer el conocimiento arqueológico utilizado en el servicio de guías, a

la vez de diseñar una estrategia de comercialización que permitiera mejorar los ingresos y solventar el funcionamiento. Así, se logró acondicionar el centro de interpretación en el que se alojaban diferentes objetos arqueológicos recuperados en el sitio durante las primeras excavaciones en la década de 1970 (Figura 3 y 4). Su inauguración en el año 2010 permitió concretar uno de los primeros Ecomuseos de Desarrollo Comunitario en el pueblo de Cachi (Montenegro & Rivolta, 2013). Siguiendo la propuesta de De Carli (2006), la creación del centro de interpretación del Parque Arqueológico El Tero llevó a que la población local, es decir los vecinos del barrio, se pudieran incorporar a la acción, dejando de ser público o espectadores, para convertirse en actores de su propio museo. Resulta interesante destacar el apoyo de gran cantidad de vecinos, quienes colaboraron con trabajo para el armado del parque.

Figura 3: Puesta museográfica del centro de interpretación El Tero, año 2010.



Figura 4: Vista general del Parque Arqueológico El Tero y parte del barrio El Antigal.



Podríamos entonces observar que los proyectos vinculados a la puesta en valor del sitio el Tero entre el año 2000 y 2011, pusieron énfasis en la necesidad de que el ejercicio de la práctica profesional arqueológica tuviera una vinculación directa con la comunidad. Buscando insertarla en el desarrollo local, promoviendo el surgimiento de emprendimientos vecinales y transformando las representaciones discursivas de las comunidades locales respecto al quehacer arqueológico. Estas acciones giraron en torno a las nuevas concepciones del patrimonio, entendiéndolo también como un factor de desarrollo e insertándolo en las nuevas modalidades de consumo turístico, iniciando un proceso de institucionalización del patrimonio surgido en el vínculo entre un grupo de vecinos, los investigadores y el Museo Arqueológico de Cachi.

La consolidación de una puesta en valor: espacio de encuentro y comunidades de pueblos originarios

Desde el año 2000 la generación de un nuevo mercado turístico impactó de manera

significativa en el entramado local, provocando un fuerte viraje en su economía. Aunque esto devino en un mayor número de turistas, la administración del Parque Arqueológico El Tero en manos de las vecinas del barrio se disuelve en el año 2011. Los problemas surgieron por la fluctuación de la afluencia de turismo que concentraba la mayor parte del trabajo entre las temporadas vacacionales en los meses de Julio y Enero provocando una inestabilidad laboral. La continuidad del proyecto, cuyo objetivo pretendía una puesta en valor patrimonial con el barrio se vio dificultada.

Por otro lado, ya a finales del año 2008 empieza a visualizarse la presencia de nuevos actores quienes realizan inversiones de capitales en la creación de hoteles y producción vitivinícola entre otras actividades. Ante este panorama, la tierra, originalmente considerada primordial en la producción agrícola-ganadera, ahora es incorporada al mercado turístico generando transformaciones radicales en el paisaje local. Estos nuevos emprendimientos inician un proceso de expulsión de las familias que vivían en las parcelas que antes eran destinadas para la producción agrícola-ganadera. En este marco de conflicto se consolidaron las organizaciones de pueblos originarios amparados por el artículo 75, inciso 17 de la Constitución Nacional que centra el reconocimiento de la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos, a la vez de garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural. Estas organizaciones reclaman su participación efectiva en la gestión de los recursos naturales y del patrimonio arqueológico, incorporando así a la discusión del derecho por la tierra un elemento patrimonial, y los sitios arqueológicos comprendidos como antiguos se tornan primordiales en la conformación identitaria de esas organizaciones (Cabral Ortiz & Rivolta, 2017).

A partir de este proceso, la labor arqueológica es interpelada desde las organizaciones de pueblos originarios. Por ejemplo, para la realización de los trabajos de campo se vuelve necesario la ejecución de los protocolos de consultas previas a las comunidades contempladas en el convenio 160 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y ahora exigidas por los comuneros. Esto llevó a desarrollar nuevas formas de trabajo involucrando a los profesionales del museo arqueológico, investigadores y organizaciones de pueblos originarios. Así, se llevaron a cabo tareas de rescate arqueológico de manera conjunta con las comunidades en diversos sitios de la cuenca del río Cachi que fueron impactados en esa transformación del paisaje (Cabral Ortiz & Rivolta, 2017).

Bajo este marco se inician acciones entre las organizaciones de pueblos originarios, la municipalidad de Cachi y el Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz para concretar una nueva administración del Parque Arqueológico el Tero. Como resultado, en Agosto del año 2017 se firma un convenio de colaboración mutua entre estos actores para que la gestión sea llevada a cabo por la organizaciones de pueblo originarios, comprometiéndose a colaborar en el fortalecimiento y desarrollo del patrimonio arqueológico (Resolución Concejo

Deliberante Municipalidad de Cachi 104/ Expediente N°84-9.619/18)⁸.

La creación de este convenio-marco objetiva un giro en la política patrimonial del Museo de Cachi. Ahora el foco se encuentra en la posibilidad de crear espacios de diálogo atentos al pedido explícito de las organizaciones de comunidades originarias en participar en la gestión de su patrimonio. A partir de estas articulaciones se propuso construir una gestión que conjugue el saber técnico-científico con el saber local. Aquí los objetivos pretendieron lograr nuevas puestas museográficas a la vez de generar estrategias conjuntas para la conservación de sitios arqueológicos con el propósito de vincular la labor de conservación patrimonial con los procesos identitarios locales.

Así, en coordinación la comunidad Diaguita La Aguada, Fuerte Alto y el personal técnico del museo se realizaron excavaciones en el sitio Loma del Oratorio (SSalCac8) durante diciembre del año 2017. Estas acciones se llevaron a cabo cuando Eleuteria Vivero decide iniciar las obras para la construcción de un baño e informa a la comunidad el hallazgo de dos vasijas toscas (reconocidas por los pobladores como tinajas). Como resultado de estas intervenciones se rescatan además de aquellas dos vasijas, una escudilla, una vasija pequeña, dos palos cavadores y 13 artefactos en piedra, definidos por los pobladores como piedras del rayo. Estas piezas, en un primer momento fueron trasladadas a los laboratorios del Museo de Cachi, en donde fueron estudiadas y acondicionadas por los investigadores. Posteriormente en consonancia con lo firmado en aquel convenio marco, pasaron a ser exhibidas en el centro de interpretación del Parque Arqueológico El Tero (Figura 5).

Entonces, la nueva puesta en valor del Parque Arqueológico El Tero se inserta en el proceso iniciado por las organizaciones de pueblos originarios. En este sentido, la gestión por parte de la comunidad diaguita calchaquí de Fuerte Alto pretende incentivar el trabajo colectivo insertándolo entre las ofertas del mercado turístico local. Estas propuestas están organizadas en el marco de intercambio cultural, buscando construir un diálogo donde el turista se ve inmerso en un escenario cultural relatado por sus propios actores⁹.

⁸ FDMAC, Resolución Secretaria de Cultura, Gobierno de la Provincia de Salta N° 104, Expediente N°84-9.619/18, año 2018.

⁹ FDMAC, Resolución Secretaria de Cultura, Gobierno de la Provincia de Salta N° 104, Expediente N°84-9.619/18, año 2018.

Figura 5: Momento en el que las piezas del sitio Loma del Oratorio pasan a ser exhibidas en el centro de interpretación Parque Arqueológico El Tero.



Aportes finales

Esta breve revisión histórica nos permite observar cómo se articularon investigadores, organismos estatales y el Museo de Cachi en torno a la conservación del sitio arqueológico El Tero. De acuerdo a lo analizado, es posible establecer una secuencia temporal en la que se destacan tres momentos vinculados a su intervención: el primero fue entre 1978 y 1984, el segundo entre los años 2000 y 2011, y un tercero desde el año 2017-2018. A partir de este breve desarrollo histórico, puede observarse cómo se transforma la política local respecto al patrimonio arqueológico tomando un viraje desde una activación patrimonial a una puesta en valor. Esto nos permite comprender otras dimensiones respecto a lo sucedido en un sitio arqueológico, el cual se convierte paulatinamente en un espacio de negociación en el que diversos actores sociales toman relevancia. Es a partir del proceso iniciado en el año 2000 en que los vecinos intervienen en la gestión del sitio convirtiendo ese espacio en un Parque Arqueológico con el objeto de desarrollar un emprendimiento turístico. Luego, ese espacio empieza a ser gestionado por la comunidad diaguita calchaquí de Fuerte Alto

en acompañamiento con los profesionales del Museo de Cachi. Esto imprime una manera diferente respecto a la gestión de patrimonio arqueológico. Así el sitio arqueológico El Tero continúa siendo considerado como un recurso económico pero también como espacio de encuentro entre las organizaciones de pueblos originarios.

Resulta interesante destacar como se conjugan en cada uno de esos momentos las perspectivas teóricas impuestas por los investigadores que participaron en relación a la coyuntura política y social de cada momento histórico. Las primeras intervenciones fueron llevadas a cabo por investigadores que discutían las corrientes Histórico-culturales en el marco de la Teoría Social Latinoamericana. Desde esta perspectiva se involucraron en la creación del museo Arqueológico de Cachi, quien a su vez enmarca sus acciones en la corriente teórico metodológica denominada Nueva Museología. En consecuencia, los objetivos de intervención en el sitio arqueológico El Tero, pretendían la creación de una "plaza arqueológica" que permitiera acercar el pasado a los pobladores. Durante estas intervenciones el patrimonio arqueológico era concebido como patrimonio cultural y este se gestionaba desde los organismos gubernamentales, como la municipalidad de Cachi y el Museo Arqueológico de Cachi.

El segundo momento de intervención se inicia cuando la economía local se transformaba ante el incremento del mercado turístico. Los investigadores aplicaron un plan de gestión para el sitio convirtiéndolo en Parque Arqueológico El Tero. Estas acciones estaban acompañando el cambio en la definición de Patrimonio Cultural pretendiendo superar la concepción tradicional. Ahora el patrimonio fue comprendido como un bien social, donde la población reconoce su identidad, que ha de ser transmitido, acrecentado y mejorado (Vitry & Soria, 2006). Por ello esa experiencia constituyó un caso de puesta en valor, desde la perspectiva del turismo sostenible, y se enmarcó en la definición de ecomuseo de desarrollo comunitario utilizada por De Carli (2006).

Finalmente, el tercer momento se enmarca en la consolidación de las organizaciones de pueblo originarios quienes empiezan a interpelar la labor arqueológica ejercida desde el Museo de Cachi. Esto llevó a que la gestión del parque arqueológico quedara en manos de la comunidad Diaguita Calchaquí Fuerte Alto en coordinación con los profesionales. Aquí uno de sus objetivos es desarrollar una propuesta de turismo de intercambio cultural. Al mismo tiempo, el Parque Arqueológico se convirtió en un espacio de encuentro en el que se organizan las asambleas comunitarias, charlas y talleres destinados a los participantes de estas organizaciones.

Podemos entonces observar como las intervenciones arqueológicas en el sitio El Tero fueron guiadas por maneras diferentes de concebir el patrimonio arqueológico y de ejercer la práctica profesional. Así, la producción científica adquiere sentido según los contextos sociales y culturales en los que se ha desarrollado atada a los procesos políticos y económico

de cada momento histórico (Madrazo, 1985). En un primer momento, subyace la concepción de que la tarea arqueológica es la que contribuye desde el conocimiento científico con herramientas para su gestión. Brindando la información necesaria para acercar el pasado a los pobladores a la vez de asegurar su conservación. Posteriormente, el patrimonio concebido como un factor de desarrollo lleva a que las acciones de los investigadores interactúen con otros actores sociales. Por ello es que se crea la gestión en manos de vecinos, quienes toman el aporte de los profesionales arqueólogos para administrar y conservar el Parque Arqueológico El Tero. Esto resulta de gran importancia ya que hasta el año 2000, la gestión del patrimonio arqueológico solo estaba circunscripta a las instituciones estatales como lo son el Museo Arqueológico de Cachi y la municipalidad de Cachi. Ellos fueron los impulsores de las intervenciones en el sitio arqueológico El Tero, haciéndolo desde un lugar hegemónico en el cual la práctica arqueológica no fue interpelada. Es desde el año 2000 en que se logra hacer partícipe directo en la gestión de su patrimonio local a los actores cacheños. En términos de Prats (2005), este proceso de patrimonialización pasa de una etapa de activación patrimonial dirigida desde los espacios estatales a otra etapa de puesta en valor, cuando estos organismos ceden en la negociación ante los actores sociales que interpelan la práctica arqueológica.

Esta breve reseña histórica resalta ciertos aspectos del patrimonio arqueológico entendido como un espacio en disputa del que surgen diferentes procesos de representación y legitimación. Lo sucedido alrededor del sitio arqueológico El Tero ejemplifica cómo se configura un espacio de negociación en el que participan diferentes actores sociales y organismos estatales. Esta disputa giró en torno a ciertos los elementos patrimoniales que encarnan valores y una visión del mundo particular. Permittiéndonos comprender al patrimonio arqueológico como un espacio de construcción política que nos abre nuevas vías de análisis, suponiendo nuevos significados para los sitios arqueológicos.

Fuentes inéditas

Fondo Documental Museo Arqueológico de Cachi (en adelante FDMAC), años 1978-1984, Fichas de Excavaciones del Sitio SSaCac14, Tero.

FDMAC, Ley 25444 aprobada por el Honorable Congreso De La Nación Argentina, publicada en el Boletín Oficial N° 229691, año 2001.

FDMAC, Resolución 02/02, Concejo Deliberante Departamento de Cachi, año 2002.

FDMAC, Resolución Secretaria de Cultura, Gobierno de la Provincia de Salta N° 104, Expediente N°84-9.619/18 (Convenio Marco de colaboración entre el Museo de Cachi Pío Pablo Díaz, Municipalidad de Cachi y su Dirección de Pueblo Originario), año 2018

Referencias citadas

- Almirón, A., Bertoncetto, R. & Troncoso, C. (2006). Turismo, Patrimonio y territorio. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 15, 101-124.
- Ambrosetti, J. B. (1907). *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí, Prov. de Salta)*. Revista de la Universidad de Buenos Aires, 8. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Bertoncetto, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El 'mapa turístico de la Argentina'. En A. I. Geraiges de Lemos, M. Arroyo y M. L. Silveira (Eds.), *América Latina: cidade, campo e turismo* (pp. 317-335). San Pablo, Brasil: CLACSO.
- Cabral Ortiz, J. E. (2010). Parque Arqueológico El Tero (Cachi, Salta-Argentina). *Estudios Antropología Historia. Nueva Serie*, 1, 99-103.
- Cabral Ortiz, J. E. & Rivolta, M. C. (2017). Virke, tinaja o vasija tosca: aproximaciones a un diálogo surgido desde la materialidad. *Práctica Arqueológica. Revista de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina*, 1(1), 1-14.
- Criado Boado, F. (1996). La Arqueología del Paisaje como programa de gestión integral de Patrimonio Arqueológico. *Boletín Andaluz del Patrimonio Histórico*, 14, 15-19.
- Debenedetti, S. (1908). *Excursión arqueológica a las ruinas de Kipón (Valle Calchaquí, Prov. de Salta)*. Publicaciones de la Sección Antropológica, 4. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- De Carli, G. (2006). Vigencia de la nueva museología en América Latina: conceptos y modelos. *Revista Abra*, 33, 55-75.
- Díaz, P. P. (1980). *Informe relativo a las actividades del Museo Arqueológico de Cachi en el marco de las Jornadas culturales del Valle Calchaquí*. Manuscrito inédito.
- Díaz, P. P. & Arena, M. D. (1974). *Actas del 3er Congreso Nacional de Arqueología*. Mesa redonda: Sobre la función de los Museos y su Legislación. Reunión llevada a cabo en Salta. Manuscrito inédito.
- Fuentes, M. M. & Sotos, C. M. (2009). Un acercamiento a la arqueología social latinoamericana. *Serie Historia de América Prehispánica y Arqueología*, 1(4), 1-36.
- Lumbreras, L. G. (1972). *De los orígenes del estado en el Perú*. Lima: Milla Batres.

- Lumbreras, L. G. (1981). *La arqueología como ciencia social*. Lima: Ediciones Peisa.
- Madrazo, G. (1985). Determinantes y orientaciones de la antropología argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara*, 1, 13-56.
- Montenegro, M. & Rivolta, M. C. (2013). Patrimonio arqueológico y desarrollo: pasados que se hacen presente. Experiencias desde el noroeste argentino. En H. M. Wassilowsky Alexander (Ed.), *Arqueología y desarrollo en América del Sur: de la práctica a la teoría* (pp. 19-36). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Ediciones Uniandes.
- Núñez Regueiro, V. (1972). Conceptos teóricos que han obstaculizado el desarrollo de la arqueología en Sudamérica. *Estudios de Arqueología, Museo de Cachi*, 1, 11-36.
- Núñez Regueiro, V. (1975). Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, 5, 169-190.
- Patterson, T. C. (1994). Social Archaeology in Latin America: an appreciation. *American Antiquity*, 59(3), 531-537.
- Prats, L. (1998). El Concepto de Patrimonio Cultural. *Política y Sociedad*, 27, 63-76.
- Prats L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 17-35.
- Ramundo, S. P. (2017). Cuando el pasado se hace presente. Quebrada de La Cueva, provincia de Jujuy, Argentina. *Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, VIII(1), 12-29.
- Rivolta, M. C. & Seldes, V. (2010). El desarrollo del turismo arqueológico en Cachi (Salta, Argentina). Una experiencia de trabajo. En M. Arévalo y R. Ledesma (Eds.), *Bienes culturales, turismo y desarrollo sostenible (experiencias de España y Argentina)* (pp. 283-298). Sevilla: Signatura Ediciones.
- Soria, S. S. (2005). *La Gestión de recursos arqueológicos en la localidad de Cachi (Salta, Argentina)* (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", Ecuador.
- Tarragó, M. (2003). La Arqueología de los valles Calchaquíes en perspectiva histórica. En P. Cornell y P. Stenborg, *Anales Nueva Época. Local, Regional, Global: prehistoria etnohistoria en los Valles Calchaquíes*, 6, 13-42. Goteborg, Suecia: Universidad de Goteborg.

- Tarragó, M. N., Carrara, M. T. & Díaz, P. P. (1978a). *Exploración Arqueológica en el Sitio SSalCac14 (Tero), Valle Calchaquí*. Manuscrito inédito.
- Tarragó, M. N., Carrara, M. T. & Díaz P. P. (1978b). Exploraciones arqueológicas en el sitio SsalCac 14 (Tero), Valle Calchaquí. *Antiquitas, Actas Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*, 2, 231-242. Buenos Aires: Facultad de Historia y Letras, Universidad del Salvador.
- Tarragó, M. N. & Díaz, P. P. (1972). Sitios Arqueológicos del Valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología, Museo de Cachi*, 1, 49-62.
- Tarragó, M. N. & Díaz, P. P. (1977). Sitios Arqueológicos del Valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología, Museo de Cachi*, 2, 63-71.
- Tarragó, M. N. & De Lorenzi, M. (1976). Arqueología del Valle Calchaquí. *Revista Etnia*, 23-24, 1-35.
- Tarragó, M. N. & Núñez Regueiro, V. (1972). Un diseño de investigación arqueológica sobre el Valle Calchaquí: Fase Exploratoria. *Estudios de Arqueología, Museo de Cachi*, 1, 62-85.
- Troncoso, C. A. (2008). Turismo Desarrollo y Participación Local la experiencia de Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Argentina Aportes y Transferencias*, 2(12), 110-130. Mar del Plata: Centro de Investigaciones Turísticas, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Vitry, C. & Soria, S. (2006). Arqueólogos y comunidades en busca del pasado. *Actas del VIII Congreso Argentino de Antropología Social*, 93-115. Universidad Nacional de Salta, Salta.

